

# CARLOS DE HAES, IMPULSOR Y RENOVADOR DEL PAISAJE REALISTA EN ESPAÑA

**FRANCISCA VIVES CASAS**

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

## Resumen

Carlos de Haes fue un pintor que ejerció una gran proyección en el paisaje español de la segunda mitad del siglo XIX, siendo además impulsor y renovador del paisaje moderno desde la cátedra de paisaje al promover la inspiración directa del natural.

**Palabras clave:** Paisaje moderno. Inspiración directa del natural. Nuevo método de interpretar la naturaleza. Simplicidad y objetividad.

## Laburpena

Carlos de Haes XIX. Mendearren bigarren erdialdeko espainiar paisaian eragin handia izan zuen pintorea da eta, gainera, paisaia modernoaren sustatzailea eta berriztatzailea bere paisaiako katedratik, naturaletik jasotako inspirazio zuzena bultzatuz.

**Giltza-Hitzak:** Paisaia modernoa. Naturaletik jasotako inspirazio zuzena. Natura interpretatzeko metodo berria. Sinpletasuna eta objektibotasuna.

## Riassunto

Carlos de Haes fu un pittore che esercitò una grande proiezione del paesaggio spagnolo nella seconda metà del XIX secolo, essendo inoltre impulsore e rinnovatore del paesaggio moderno dalla cattedra del paesaggio promovendo l'ispirazione diretta del naturale.

**Parole chiave:** Paesaggio moderno. Ispirazione diretta del naturale. Nuovo metodo di interpretare la natura. Semplicità ed oggettività.

**Carlos de Haes, paisaia errealistaren sustatzailea eta berriztatzailea Espainian**  
Carlos de Haes, impulsore e rinnovatore del paesaggio realista in Spagna

BIBLID [(2010), 0; 115-120]  
Recep.: 4/09/2009  
Acep.: 18/09/2009

Carlos de Haes (1826-1898) fue un pintor que desde su puesto docente ejerció una destacada labor pedagógica, impulsando y promoviendo una nueva visión del paisaje, que le llevó a desempeñar un papel capital en España como renovador del paisajismo moderno. Fue quien ejerció mayor proyección en el paisaje español de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1857 se había convocado la oposición para proveer la plaza de catedrático de paisaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid que ganó con su *Vista del Palacio Real desde la Casa de Campo* (Fig. 1). Este cuadro era el tercer ejercicio del concurso y consistía en la realización de un paisaje al óleo tomado de un paraje concreto. El veredicto del tribunal fue unánime al favorecer a Carlos de Haes ante la que consideraron una exquisita obra, en la que todos los elementos de su composición se veían plenamente equilibrados al servicio de una imagen sensitiva de placidez y sosiego. Al parecer, en el ejercicio se manifestó ya la distancia existente entre los métodos de trabajo de Haes y los de sus colegas y opositores.

La brillantez del color y su tratamiento causaron una honda impresión en el jurado. Por otra parte, el toque narrativo, de ambientación bucólico-campestre, que aportaba a través de ciertos elementos como las pequeñas figuras humanas, recordaba todavía las concepciones románticas del género, aun cuando fuera una concesión dentro de su nueva propuesta realista.

Desde de entonces, el proceso de consagración de Haes fue muy rápido: en las exposiciones nacionales de 1858, 1860 y 1862 recibió, por tres veces consecutivas, una primera medalla. Y en 1860 leía su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando que le consagraba como el gran paisajista de su tiempo. Titulado *De la pintura de paisaje antigua y*

*moderna*, perviven en él muchos residuos románticos, pero la defensa que realiza de la fidelidad al natural representaba una auténtica novedad en España, hasta el punto que la convocatoria para otorgar una pensión de paisaje en 1861 recogió ya el cambio impulsado por Haes en su discurso e incorporó prácticas naturalistas en la realización de los ejercicios<sup>1</sup>.

Desde su cátedra, Haes promovió un nuevo método de interpretar la naturaleza, una forma directa y sincera de ver y plasmar el paisaje, en la que quedaba desterrada definitivamente la artificiosidad y fantasía del idealismo romántico. En sus paisajes, llenos de una gran simplicidad y objetividad, reside precisamente la grandeza de su posición como el verdadero renovador de este género en la España de mediados del siglo XIX. Enseñó a sus discípulos la captación directa del paisaje al aire libre, cambiando así la manera de entender el género del paisaje.

Fue un ferviente partidario del excursionismo, sólo o acompañado de sus discípulos, en busca de la inspiración directa del natural. En aquellas salidas se limitaba a tomar simples apuntes instantáneos que, luego, como era tradicional, trabajaba a conciencia en el estudio. En cierta medida, esta manera de trabajar podría encuadrarse en la línea más académica de interpretación del realismo.

Durante esta etapa de madurez de su vida realizó distintos viajes por la Península en compañía de sus discípulos, que supusieron la definitiva popularización de la pintura al aire libre. Los escritos de los que fueron sus discípulos –sobre todo los de Beruete<sup>2</sup> y Morera<sup>3</sup>– insisten en que el maestro les hacía interpretar directamente la naturaleza y les indicaba que no se limitasen a tomar apuntes que suscitasen un simple recuerdo.

1. Carlos Reyero y Mireia Freixa: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1995. , Pág. 202.

2. Aureliano de Beruete, "Carlos de Haes" en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de junio de 1898. Pág 379 citado en Jose Luis Diez, "Los discípulos de Haes y su repercusión pública. Las huellas del maestro" en *Carlos de Haes (1826-1898)*, Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002.

3. Jaime Morera, *La Ilustración Española y Americana*, 8 de mayo de 1899. Citado en Ana Gutiérrez Márquez, *Carlos de Haes en el Museo del Prado*. Madrid, 2002.



*fig. 1) Vista del Palacio Real desde la Casa de Campo. 1857*

A lo largo de su vida recibió diversas condecoraciones que atestiguan la alta posición que disfrutó y confirman el prestigio que el género de paisaje fue alcanzando definitivamente en España.

En España había sido en la década de los 50 cuando se había desencadenado el ambiente crítico que polemizó a favor del paisaje. Y un síntoma elocuente es que Carlos de Haes lograra ocupar la cátedra de paisaje (1857), sobre todo, teniendo en cuenta que el pintor hispanobelga cultivaba ya un estilo próximo al realismo. No obstante, el camino no fue fácil. No hay más que observar los pocos paisajes que se presentaron a las Exposiciones Nacionales. En 1858, con Haes ya situado en la cátedra de Paisaje y sólo dos años antes de que fuera admitido como miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, todavía pocos los pintores que presentaron paisajes al concurso: entre ellos Martí Alsina, Rigalt, Sánchez Blanco y el propio Carlos de Haes<sup>4</sup>.

Ciertamente la acción de Haes resultó decisiva, aunque no han de olvidarse los precedentes de Villamil y Brugada y sus inmediatos seguidores. En cualquier caso lo que se muestra en la década de los 60 como una templada y matizada aceptación no sólo de la importancia del paisaje como género, sino también de su interpretación naturalista, se transforma paulatinamente en alabanza con reservas. Este cambio de opinión se articula entre dos momentos muy definidos: el antes y el después de Haes, en cuanto al incremento del prestigio del paisaje en España, al constatar el incremento de los jóvenes estudiantes matriculados en dicha especialidad, porque, antes de ocupar la cátedra Haes, apenas si había inscripciones, mientras que un cuarto de siglo después de haber ganado dicha oposición Haes, en 1886, eran ya 197 los alumnos que elegían esa especialidad, ya muy apreciada y popular<sup>5</sup>.

Que el paisaje era un género comparativamente de menor calado artístico y con inclinación a la frivolidad eran algunas de las razones esgrimidas por la crítica española más suspicaz, incluso en fechas tardías como lo eran las del último tercio del siglo. Estos razonamientos respondían a una mentalidad absolutamente tradicional, la de un academicismo que mantenía todavía los viejos dogmas del pensamiento artístico clásico. Pero las críticas, sin dejar de ser negativas, también se modernizaron, cambiando el menosprecio frente al género del paisaje debido a su insignificancia moral por otra denuncia más sutil, la de "ser más fácil", que, en realidad recogía el viejo tópico clasicista contra la pintura naturalista. Así es que en realidad, no habría de producirse un cambio crítico radical hasta que precisamente la generación de discípulos de Carlos de Haes ocupara la escena artística española.

Haes tuvo, desde luego, muchos discípulos, y no se comprendería bien su influencia hasta no saber que entre ellos se encontraban figuras de la talla de Aureliano de Beruete, Darío de Regoyos, Casimiro Sainz, Jaime Morera, Agustín Riancho... Es decir, que gran parte del mejor paisaje español finisecular se formó con Haes.

A la atractiva personalidad de Haes se unió una indiscutible maestría técnica, alcanzando logros indiscutibles tanto en el tratamiento colorista como lumínico, doblegando en este campo hasta a la crítica más reticente que no pudo sino reconocer la calidad de la factura técnica de sus cuadros. También el hecho de no tener competencia en este género, en ese momento en España, hizo a la crítica del momento tenerle siempre en el punto de mira y ser siempre la referencia obligada desde la que partir o a la que llegar<sup>6</sup>.

Carlos de Haes no fue, sin embargo ni un pintor de extraordinarias facultades ni un gran innovador, tanto desde el punto de vista técnico como estético. Le

4. Ana Gutiérrez Márquez, "Carlos de Haes (1826-1898). Biografía y trayectoria artística" en *Carlos de Haes (1826-1898)*, Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002. Pág. 80.

5. Javier Barón, "El paisaje en España en el siglo XIX" en *Carlos de Haes (1826-1898)*, Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002. Pág. 41.

6. Ana Gutiérrez Márquez, *Carlos de Haes en el Museo del Prado*. Madrid, 2002. Pág. 55.

faltó la experiencia, entonces fundamental, de haber vivido en el ambiente artístico de París, pero ni las limitaciones objetivas ni las personales coartaron la senda más progresiva e interesante de algunos de sus alumnos. Estas limitaciones, que supieron apreciar algunos de sus discípulos más aventajados, como Beruete, no impidieron que su ejemplo y actitud resultasen didácticamente estimulante, lo que demuestra que la eficacia de un maestro no siempre está en proporción a su genialidad personal, ni en lo revolucionario de su método, sino la mayor parte de las veces en su talante abierto. En esa línea es fácil aceptar que Haes fue el maestro de toda una generación de paisajistas y que revolucionó el concepto paisajístico de su tiempo, llegando a ser el creador del paisaje español moderno, y elevando dicho género tanto en la valoración académica como social.

Hacia los años 70 se abrió una nueva etapa en su trayectoria artística. Sus colores comenzaron a aclararse y sus paisajes presentaron una visión más inmediata, sin tantos estudios de composición, con toda la accidentalidad propia del Realismo. La factura fue más suelta y empastada y se redujo también el tamaño de los cuadros<sup>7</sup>.

De 1876 es *La Canal de Mancorbo en los Picos de Europa* (Fig. 2), considerado por toda la historiografía como el cuadro más emblemático del paisaje realista español del siglo XIX<sup>8</sup>. Tras 14 años de ausencia de los certámenes nacionales, presentó este cuadro en la Exposición Nacional de 1876. Lo adquirió el Estado para el Museo del Prado.

Aunque todavía conserva cierta monumentalidad efectista de corte romántico, posee ya la pincelada quebrada del Realismo, suaves gradaciones de tonos (especialmente verdes y azules) y una percepción objetiva del tiempo atmosférico y de las consecuencias del clima en el entorno. En esta obra, como en toda la producción madura de Haes, se observa un fuerte interés por los efectos atmosféricos y luminosos sobre la orografía y la vegetación del terreno.

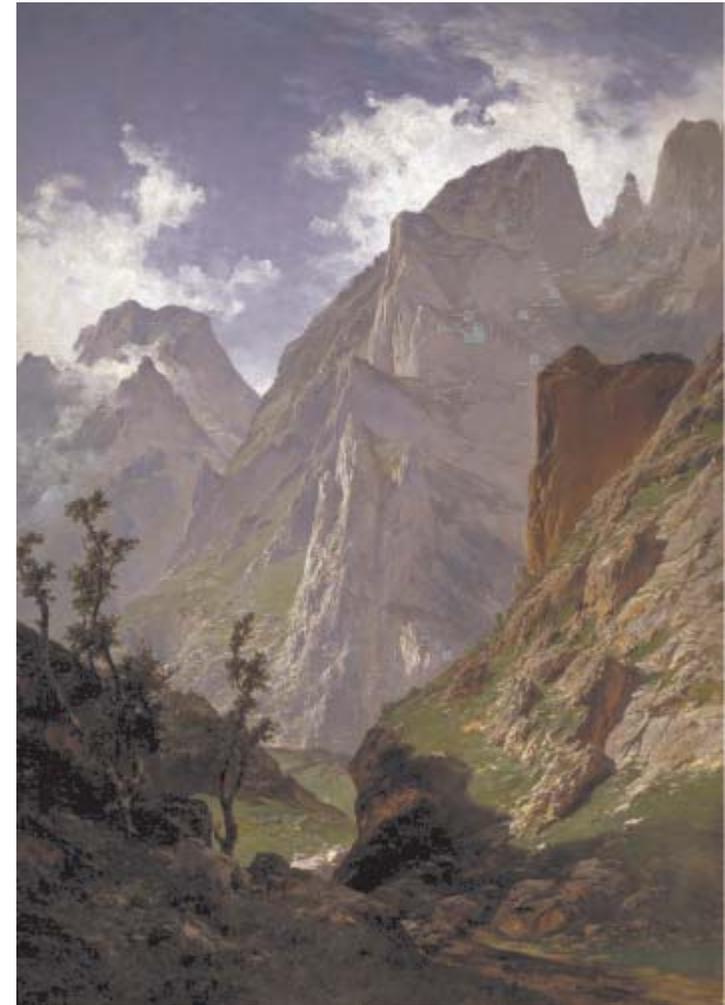


fig. 2) *La Canal de Mancorbo en los Picos de Europa* (1876)

7. Carlos Reyero y Mireia Freixa: Op. cit., Pág. 203.

8. José Luis Díez y Javier Barón, *El siglo XIX en el Prado*. Madrid, 2007. Pág. 281.

Ciertamente resulta verdaderamente asombrosa la capacidad de Haes para trasladar a este gran lienzo ( 168 x 123 cm.), pacientemente elaborado entre los muros de su taller, la intensísima sensación de verdad del paisaje, captado con el realismo creíble e inmediato de algo que se tiene ante los ojos. Es esta facultad de reproducir las sensaciones reales de un paisaje tomado directamente del natural donde reside el mayor atractivo de estos grandes cuadros de composición, elaborados siempre a partir de pequeños estudios tomados a *plein air*, que el artista realizaba con una factura fresca e instantánea y una gran rapidez de ejecución, que le permitiera captar en pocos minutos los efectos cambiantes de la luz y la atmósfera<sup>9</sup>.

Otra de las aportaciones de Haes visible en esta obra y fruto derivado del contacto directo con la naturaleza, fue la búsqueda de elementos geológicos y geográficos singulares, atraído tan sólo por la estética de su propia morfología, desvestida de cualquier accidente geográfico de clara identificación con un paisaje concreto. Rara vez hasta ahora se había atrevido nadie a que una roca, un tronco, un matorral fuera el único motivo de una composición pictórica<sup>10</sup>. Haes despliega su obra como un gran espectáculo de la naturaleza ante los ojos del espectador, transmitiendo con facilidad una sensación de quietud silenciosa y armónica, que invita a la contemplación reposada, en la que reside buena parte de su lirismo<sup>11</sup>.

Sus trabajos últimos adquirieron una mayor soltura y los realizó partiendo de estudios directos y apenas retocados en los que abundan los estudios de marinas y parajes boscosos que carecen de cualquier poética pintoresca y en los que también muestra una mayor afición a las nieblas y tonos grises<sup>12</sup>.

---

9. José Luis Díez y Javier Barón, op. cit. Pág. 282.

10. Ana Gutiérrez Márquez: Op. cit. Pág. 55.

11. José Luis Díez y Javier Barón, op. cit. Pág. 282.

12. Carlos Reyero y Mireia Freixa: Op. cit. Pág. 203.